

## CAPÍTULO 26

### RELACIÓN DE LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE Y LA BIBLIA

Desde el mismo principio de su ministerio, Elena de White distinguió claramente la relación de sus escritos con la Biblia. No son una misma cosa. Los *Testimonios* no son otra Biblia y tampoco una adición al canon sagrado.

#### Función de los Testimonios

Según lo afirma Elena de White, Dios los dio para: “Consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica” (P. E., p. 78).

Ella, sin embargo, creía que sus escritos poseían cierta autoridad.

Durante la crisis que desató en la iglesia el Dr. J. H. Kellogg en 1902, Elena de White escribió:

“No me voy a deprimir, más bien que tengo que hablar las palabras del Señor con autoridad y dejarle a Él las consecuencias” (*The upward look*, p. 36).

El estudio de la Biblia precede al estudio de los Testimonios

En 1848, durante las seis conferencias bíblicas donde se establecieron los pilares de la fe adventista, primero estudiaban, luego, si no avanzaban, Dios les daba la orientación debida mediante una revelación especial a través de Elena de White.

#### La economía del milagro

Dios no nos revela una verdad, a menos que tengamos un sincero anhelo por conocer esa verdad. Daniel quiso entender la visión de los 2,300 días. Se enfermó por saber el significado. Se dedicó a la oración. Así Dios envió al ángel Gabriel para hacerle entender el significado de la visión.

Pero el mensaje bíblico debe vivirse, internarse antes de ir a los escritos de Elena de White.

Notemos lo que ella aconseja:

“Hagan a un lado a la hermana White... No citen mis palabras mientras viva, hasta que puedan obedecer la Biblia. No digan ‘la hermana White dice aquello’. Decid: ‘Así dice el Señor de Israel’” (*Spalding magan unpublished manuscript of Ellen G. White*, p. 70).

En 1901 durante la crisis de la reorganización de la iglesia, aconsejó:

“No quiero que citéis a la hermana White hasta que vuestros pies estén sobre terreno firme y sepáis dónde estáis parados. Citad la Biblia, hablad de la Biblia” (*Spalding magan unpublished manuscript of Ellen G. White*, p. 72).

El Don de Profecía tiene que ser aprobado por la Biblia, no la Biblia por el Don de Profecía.

El pastor George Butler, quien fue presidente de la Asociación General, escribió en 1883:

“No consideramos a sus escritos ser superiores a la Biblia, o en algún sentido ser igual a ella. Las Escrituras son la regla con la cual medimos todo, tanto las visiones como cualquier otra cosa. Si la Biblia nos indicara que las visiones no están en armonía con ella, la

Biblia permanecerá y las visiones serán rechazadas. Esto muestra claramente que mantenemos la Biblia en el pedestal más alto, sin embargo nuestros enemigos dicen lo contrario” (*Review and Herald*, agosto 14, 1883).

El papel de Elena de White es más bien la de un comentarador que la de un exégeta; no conocía el griego, ni el hebreo.

Muchos han hallado que los escritos de Elena de White constituyen un comentario valioso de textos bíblicos.

Ejemplos:

1. En la serie del Conflicto, comenta la vida de los personajes de la historia de Israel.
2. A veces hay discrepancias entre el texto y su significado primario y los comentarios que ella hace del mismo. Esto también se ve en los escritores bíblicos.
3. Por eso ella misma no se consideraba infalible: “Respecto a la infalibilidad, yo nunca pretendí tenerla; sólo Dios es infalible” (*Carta 10*, 1895). Lo hace más bien desde la perspectiva pastoral y homilética.

### **Comprensión clara de su misión**

Elena no dudó de su obra y su misión. Veamos lo que ella dice acerca de su obra:

“Esta obra es de Dios o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra lleva la estampa de Dios o la estampa del enemigo. No hay obra a medias en este asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios o son del Diablo” (*Evangelismo*, p. 192).